

evidencia clara de que las pequeñas unidades de producción campesinas por sí mismas no alcanzan a cubrir las crecientes necesidades de consumo y nivel de vida a que aspiran sus responsables. Así interpretada, la dedicación parcial se perfila como un mecanismo de supervivencia al que recurre el productor agrario para asegurar la continuidad de su empresa.

El empleo alternativo lo encuentran nuestros jefes, primero en la industria, y cuando ésta entra en crisis, en el sector terciario. Prueba de ello es que en 1970, en relación con un reajuste de plantillas en las fábricas de la zona durante la década anterior, el sector servicios es el único que experimenta un crecimiento sustancial en número de efectivos (89% más que en 1960), mientras que el primario sigue acusando pérdidas.

Expresivas de la importancia y difusión que la agricultura a tiempo parcial tiene entre los jefes de explotación censados como población activa, son las siguientes cifras: en Ables el 63% y en Cayés el 87% de dichos jefes practican la alternancia, lo que se desprende del hecho de que la ocupación que declaran no es la agraria sino la secundaria o terciaria, según el caso (Cuadro IV).

Por último, llama la atención que del total de jefes de explotación censados en 1981, el 25,8% en Ables y el 51,6% en Cayés son jubilados, susceptibles por ello de ser computados como titulares a tiempo

CUADRO IV
DEDICACION PRINCIPAL DE LOS EMPRESARIOS
AGRARIOS, 1981. (PORCENTAJES).

Dedicación principal	Ables	Cayés
Agricultura.....	36,4	12,5
Industria.....	24,3	50,0
Servicios.....	39,3	37,5

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

parcial si admitimos la acepción más amplia del término y solapamos diversos enfoques interpretativos del fenómeno.

IV. CONCLUSION

Podemos afirmar que la industrialización se configura como el principal factor inductor de la agricultura a tiempo parcial en medios rurales dominados, desde el punto de vista de la economía agraria, por la pequeña y mediana explotación de carácter familiar, y «colonizados» por la industria, asentada en su propio seno. Esto altera no sólo la estructura de la población activa agraria preexistente, sino también las referidas a la propiedad y usos del suelo.— PAZ BENITO DEL POZO.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- ARNALTE ALEGRE, E.: *La agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*. Madrid 1980, 378 pp.
- BENITO DEL POZO, P.: *Desarrollo capitalista y espacio rural en Ables y Cayés*. Posada de Llanera (Asturias) 1986, 133 pp.
- CAMILLERI y otros: *La explotación agraria familiar*. Madrid 1977, 219 pp.
- ETXEZARRETA, M.: *El caserío vasco*. Bilbao 1977, 407 pp.
- ETXEZARRETA, M.: *La evolución del campesinado*. Madrid 1979, 360 pp.
- KOLANKIEWICZ, G.: «Una nueva clase incómoda: el campesinado a tiempo parcial en Polonia», *Agricultura y Sociedad*, nº 13, 1979, pp. 69-111.
- NAREDO, J. M.: *La evolución de la agricultura en España*. Barcelona 1977.
- ROMERO GLEZ., J.: *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea*. Madrid 1983.
- SEVILLA-GUZMAN, E.: *La evolución del campesinado en España*. Barcelona 1979, 332 pp.
- SIERRA: *La agricultura a tiempo parcial*. Departamento de Geografía, Universidad de Santander, 1980, 12 pp. (inédito).

TRASLADO Y FORMACION DE UN NUEVO CENTRO COMERCIAL EN LEON

Durante los últimos cien años el centro funcional y social de la ciudad de León se fue desplazando desde el Casco Antiguo hacia el Ensanche. Este proceso, que no es exclusivo, resulta del crecimiento urbano fuera de los límites de la ciudad preindustrial hacia un espacio más cualificado en una época temprana, del anquilosamiento de las estructuras comerciales y morfológicas en la ciudad tradicional; también obedece al incremento de las funciones comerciales y de servicios.

El desplazamiento fue lento y gradual. Apenas esbozado a comienzos de siglo, con el Ensanche ya

aprobado pero apenas ocupado, no fue hasta los años veinte y treinta cuando la burguesía decidió abandonar sus residencias y establecimientos comerciales y de servicios en el Casco Antiguo para sentar plaza en los solares de la «nueva población». La plaza de Sto. Domingo, las calles de Ordoño II, Padre Isla, Ramón y Cajal, Alfonso V y otras, se poblaron de chalets y casas de vecinos que, en este caso, albergan modernos comercios en su planta baja. A la vez fueron residencia y despacho de las profesiones liberales. Tampoco faltaron en esta primera ocupación los almacenes, las fábricas de productos alimentarios, los cole-

gios y los garajes que muchos años después, al ser remodelados, proporcionarán abundante suelo con una situación inmejorable.

A comienzos de la década de los cuarenta el proceso de transformación está perfectamente decantado. La zona situada en torno a Ordoño II ofrece las características de un centro urbano y su preeminencia no dejará de incrementarse hasta eclipsar y sustituir al centro comercial del Casco Antiguo que, no por ello, ha desaparecido.

Igualmente, con el incremento del número de habitantes, de superficie de la ciudad y del nivel de vida, se han formado centros comerciales secundarios en los enclaves mejor comunicados de la ciudad, donde el comercio no alimentario es cada vez más numeroso.

A comienzos del presente siglo, el espacio urbano leonés estaba contenido en su casi totalidad en el recinto murado romano y su ampliación bajomedieval. Sin entrar en la polémica de la diferenciación funcional y social de las ciudades preindustriales, la ciudad de León se caracterizó por la existencia de una clara dicotomía entre el área renacida dentro del recinto amurallado romano al norte, con la actual calle Ancha como arteria principal, donde se asentaba la nobleza y el clero y estaban los palacios, los monasterios y las iglesias; y el burgo nuevo bajomedieval formado extramuros al sur, en torno al nuevo mercado y a lo largo de los tramos urbanos de la ruta jacobea, cuyos rasgos eran la heterogeneidad en la procedencia de sus moradores y la presencia de burgueses y artesanos.

Las transformaciones de la época contemporánea, lejos de atenuar o eliminar estas diferencias, las fueron incrementando al consolidarse las plazas Mayor y la de S. Martín, con las calles próximas como centro urbano de la ciudad tradicional. Aunque lejos los orígenes históricos, las plazuelas y calles del Barrio de San Martín se llenaron de comercios, tabernas y talleres, mientras el piso bajo de las casas de la zona norte se dedicaba a vivienda en su casi totalidad.

La primera fuente de que disponemos para conocer la localización del comercio en época reciente es el *Anuario Riera* correspondiente a 1908. Para fechas posteriores contamos con la *Matrícula industrial* (1922-23, 1942 y 1960) y el *Padrón de Radicación* para 1978. En esa primera fecha el 80% del comercio y los servicios se localizaban en el Casco Antiguo mientras los arrabales albergaban el 13% y el Ensanche poco más del 5%. Pero la distribución de los establecimientos dentro de la ciudad amurallada no era regular. Un 62% del comercio aparece al sur de la calle Ancha y aún una cuarta parte del total se localizaba en el interior de una zona delimitada por dicha calle y las de la Rúa, Conde Rebolledo, Plegaria y Nueva. Este era el centro comercial del momento, como lo atestigua el hecho de que aquí estuviese el 72% del comercio no alimentario de la ciudad y el 39% de los servicios profesionales. No obstante, esas calles son límites permeables y los comercios y servicios se desparraman por las calles y plazas (como la de S. Martín y la Mayor) adyacentes donde se hacen cada vez más raros y con presencia exclusiva de las tiendas de alimentación en aquéllas en las que sólo hay un establecimiento.

LA EVOLUCIÓN EN LA LOCALIZACIÓN DEL TERCIARIO (1908-1978)

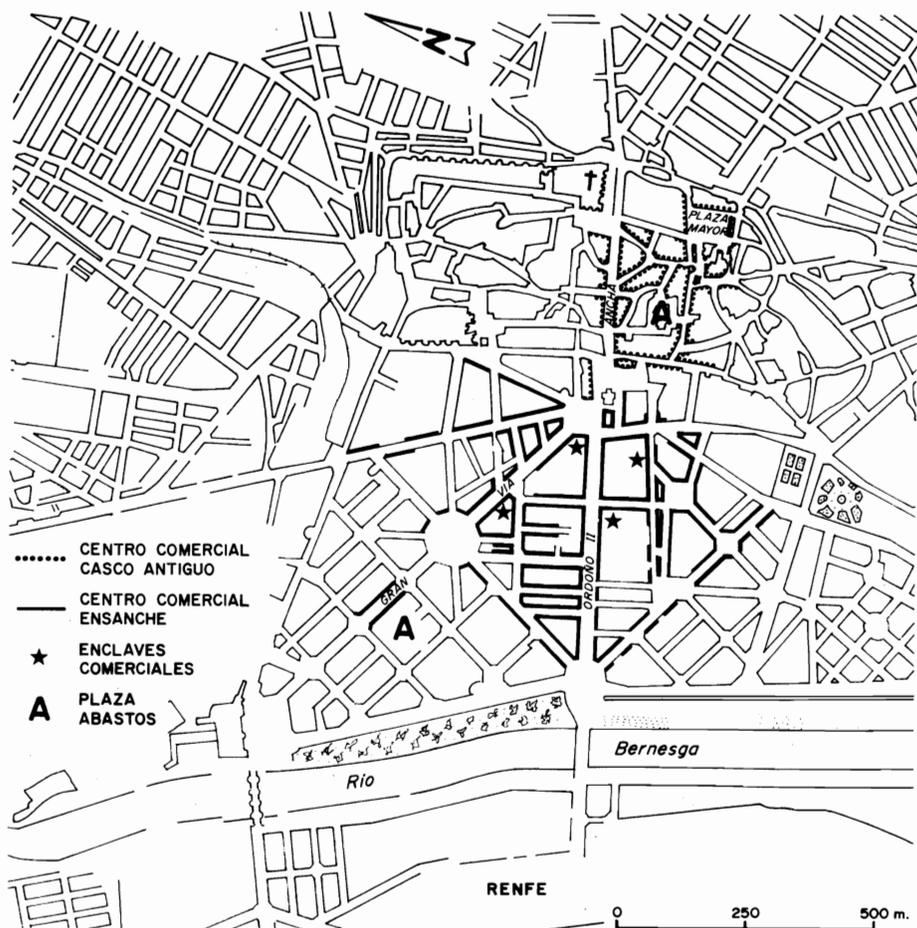
	1	2	3	TOTAL	4	5	TOTAL
1908							
Centro Casco Antiguo	32,5	72,0	33,3	53,3	47,8	39,2	48,0
Resto Casco Antiguo	35,0	23,4	22,2	27,8	30,4	42,5	32,2
Arrabales	30,0	2,8	16,7	14,6	10,9	11,7	13,2
Ensanche	2,5	1,9	27,8	4,4	10,9	6,7	5,9
1922-23							
Centro Casco Antiguo	36,6	65,4	31,1	48,9	30,4	21,9	42,3
Resto Casco Antiguo	41,8	21,0	13,3	28,9	25,0	43,8	30,0
Arrabales	15,7	4,9	11,1	10,3	25,0	6,2	12,4
Ensanche	5,9	8,6	44,5	11,9	19,6	28,1	15,3
1942							
Centro Casco Antiguo	34,0	49,3	47,6	41,7	33,3	19,1	36,0
Resto Casco Antiguo	13,2	7,6	4,8	9,9	17,7	21,7	13,8
Barrios	26,4	6,3	8,3	16,3	16,3	7,2	15,0
Total Ensanche	26,4	36,8	39,3	32,1	32,7	51,0	35,1
Centro Ensanche	23,3	24,1	30,9	28,4	27,3	39,5	29,7
Resto Ensanche	3,1	2,7	8,3	3,7	5,3	12,5	5,4
1960							
Centro Casco Antiguo	15,4	31,6	15,8	22,4	19,9	6,6	19,5
Resto Casco Antiguo	12,7	8,5	9,0	10,5	16,5	8,2	11,5
Barrios	40,9	18,7	24,1	29,6	26,9	7,3	25,8
Total Ensanche	31,1	41,2	51,3	37,7	36,6	77,9	45,2
Centro Ensanche	22,6	34,1	31,3	28,6	31,7	55,1	33,1
Resto Ensanche	8,5	7,1	8,8	8,9	5,0	22,8	10,1
1978							
Centro Casco Antiguo	16,7	15,5	4,6	14,0	9,9	3,5	11,3
Resto Casco Antiguo	3,6	7,2	3,9	5,5	8,7	3,4	5,6
Barrios	60,1	37,4	65,8	49,6	52,1	11,9	44,2
Total Ensanche	19,6	39,9	25,7	30,9	29,9	82,2	38,9
Centro Ensanche	7,7	30,9	13,2	20,4	20,8	68,5	28,2
Resto Ensanche	11,9	9,0	12,4	10,5	8,5	13,7	10,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTES: Anuario Riera, 1908; Lista(s) cobratoria(s) del impuesto industrial, 1922-23, 1942 y 1960. Padrón de Radicación, 1978. 1) Comercio minorista alimentario. 2) Otro comercio minorista. 3) Comercio al por mayor. 4) Servicios personales. 5) Servicios profesionales.

Ahora bien, el traslado del centro afectó al propio Casco Antiguo en un desplazamiento que se efectuó desde la Plaza Mayor hacia la calle Ancha, así denominada por la rectificación de su trazo a comienzos de la presente centuria. La plaza del Consistorio representa, desde que fuera construida en el siglo XVII, centro funcional, social y simbólico de la ciudad. Mediado el Ochocientos todavía lo era, como demuestran los elevados precios por metro cuadrado que alcanzaron las casas allí desamortizadas. Pero a lo largo de la segunda mitad de ese siglo comenzó a ejercer su atracción la calle Ancha (y colindantes), más céntrica y que constituye el camino natural hacia la estación de ferrocarril.

Esta migración continuó durante los primeros decenios del presente siglo, hacia el Ensanche, a través de las plazas de S. Marcelo y Sto. Domingo. En muchos casos se trata de un efectivo traslado de establecimientos comerciales y de despachos profesionales. Entre 1908 y 1922 conocemos el traslado de casi una treintena de negocios. Médicos, abogados, comercios de tejidos o joyerías abandonan la Plaza Mayor, la calle Fernando Merino (Ancha) y otras, para instalarse en las nuevas de Ordoño II, Padre Isla o Alfonso V. Tan significativo como este cambio de sede o duplicación en algún caso, es la constante pérdida de peso relativo del Casco Antiguo en favor del Ensanche.

A partir de los primeros años veinte comenzó la consolidación del Ensanche como espacio burgués. Los solares se van poblando paulatinamente de hotelitos para las clases acomodadas, de almacenes y casas de vecindad que albergaban despachos, cafés y comercios. Los años de la Primera Guerra Mundial constituyeron una época de negocios boyantes en la minería (no olvidemos que León era la residencia habitual de buena parte de los patronos mineros de la provincia aunque algunos yacimientos están a más de 100 Km. de distancia), en la especulación de granos, vinos y otros productos de alimentación. Al calor de esta expansión industrial y comercial, reforzada por el papel de nudo ferroviario de León, se duplicó el número de comercios y de servicios, se modernizaron



tiendas y almacenes, el aparato administrativo se consolidó y la ciudad creció en superficie para albergar a las dos clases sociales opuestas, la burguesía y el proletariado. Y esta tendencia no cesará en los años sucesivos.

En 1922 el centro de la ciudad permanecía aún en el Casco Antiguo, albergando su núcleo más activo casi la mitad del comercio, proporción que asciende a las tres cuartas partes del comercio y los servicios si consideramos el conjunto preindustrial. No obstante, ya hay elementos suficientes que indican el sentido de la transformación en la localización de los establecimientos.

Los comercios de alimentación se duplicaron entre 1908 y 1922, al igual que los almacenes. Pero los primeros se abrieron en el Casco Antiguo y los segundos en el Ensanche, donde persisten hasta finales de la década de los sesenta. Y los despachos y consultas, servicios financieros y de asesoría se decantaron claramente por el Ensanche.

Como establecimientos pioneros en un espacio que era más una promesa que una realidad hemos de señalar el de García Lubén (tejidos), el de Eladio Santos «donde igual se compraba un piano que un perfume francés», Almacenes Ridruejo de ferretería y la camisería de Ciriaco en Ordoño II. Donde también se asentaron los almacenes de coloniales de E. Gatón, y T. Hurtado. Otros, como los de E. Hurtado, M. Pablos e H. de Blas Alonso y el garaje de Santiago B. Sánchez abrieron sus puertas en la Avda. del Padre Isla.

Pero la tendencia anteriormente señalada tardará en cristalizar y en ningún caso el nuevo centro co-

mercial anula al tradicional, sino que reduce su cometido y le hace cambiar de significado. El antiguo núcleo hereda sus tradiciones comerciales apoyado en el mercado de la Plaza Mayor y en la plaza de abastos. Las tiendas de tejidos, calzados y confección al margen del ritmo de la moda, comercios dedicados a la venta de productos para el campo, tabernas, fondas y restaurantes darán el tono en el barrio de S. Martín. Más al norte, en la calle Ancha y plazas de S. Marcelo y Sto. Domingo aparecían los comercios más «elegantes» (camiserías, joyerías, mueblerías o confiterías) y las primeras sedes bancarias que constituirán el engarce temporal y la bisagra con la zona comercial en formación en el Ensanche. Esta pasa a ser el núcleo rector de la ciudad y desde sus tiendas se difundirán las novedades de cada momento marcando la pauta de la elegancia entre la burguesía leonesa, en sus despachos se toman decisiones y resolverán conflictos, se aliviarán dolores en consultas y clínicas privadas.

A comienzos de la década de los cuarenta, coincidiendo con un nuevo impulso de crecimiento, el Ensanche ya alberga la mitad de los servicios profesionales, y veinte años después esa cifra se elevará al 80%. En el mismo período, el Casco Antiguo pierde peso relativo pasando del 40 al 14%. En realidad se trata de una veintena de despachos, consultas y oficinas que permanecen fieles a su emplazamiento tradicional. Igualmente, el Casco Antiguo tiene en esa fecha la mitad del comercio minorista de la ciudad. Veinte años más tarde, en 1960, esa cifra se ha reducido a la mitad.

El número de establecimientos comerciales y de

servicios se duplicó entre 1942 y 1960 pasando de 1.047 a 2.058. Ahora bien, el Casco Antiguo, ni en su conjunto ni en su zona central, pudo absorber ese crecimiento porque los bajos susceptibles de un uso comercial ya estaban ocupados y la mayor parte de los edificios tienen su planta baja dedicada a vivienda, y la renovación del caserío, que proporcionaría nuevo suelo comercial, todavía es incipiente en la actualidad.

Por otro lado, en este período se están formando nuevos barrios que paulatinamente van atrayendo un aparato comercial cada vez más diverso. Si a comienzos de siglo los arrabales reunían poco más del 10% de los establecimientos, en 1960 ya albergaban la cuarta parte y esta proporción seguirá en aumento hasta alcanzar a finales de los setenta el 49% del comercio y más de la mitad de los servicios personales, pero sólo el 11% de los servicios profesionales.

Desde mediados de la década de los sesenta las diferencias entre los dos centros comerciales se van haciendo cada vez más claras. El del Casco Antiguo se va anquilosando como consecuencia de la no renovación del caserío y sigue gravitando sobre el mercado semanal, la plaza de abastos y algunas calles como la Rúa y Ancha donde el comercio de alimentación, tejidos y tabernas, especialmente numerosas en la Pl. de S. Martín («barrio húmedo»), dan la nota dominante. Son tiendas envejecidas en un caserío vetusto y, en general, de relativo valor arquitectónico aunque de ambiente agradable, que ofrecen las mercancías a una clientela de poco poder adquisitivo en un marco de escaparates abigarrados y locales olorosos y umbríos.

En cambio, en el Ensanche se localiza el comercio selecto, donde se cuida la colocación de los artículos en el escaparate y se renuevan siguiendo la pulsación de la moda que llegará a ser frenética en los últimos años. Las fachadas se recubren de madera o piedra y más recientemente de aluminio y cristal, recuperando el neón en los diseños postmodernos. Un interior enmoquetado o de cerámica y mobiliario que busca la originalidad y ambientado musicalmente intenta crear un ambiente en el que el comprador pueda sentirse como en un club social. Si bien lo último es la combinación de lo distinguido y lo informal.

La distribución numérica de los establecimientos tiene ahora menos sentido por cuanto los establecimientos de cualquier tipo se localizan en toda la ciudad. No obstante, hay diferencias cuantitativas además de las cualitativas de mayor importancia funcional y de diferenciación espacial. A finales de los setenta tenía su sede en el Ensanche el 82% de los servicios profesionales pero sólo el 20% del comercio de alimentación. Además, había aquí 451 establecimientos en planta, un 82% del total. Son dependen-

cias de los bancos, agencias de viajes y seguros, oficinas de empresas que prefieren las plantas inferiores mientras los despachos de abogados, las consultas de los médicos y los estudios de arquitectos se decantan por las superiores. Son actividades económicas con un alto rendimiento económico por unidad de superficie, que alimentan la espiral del incremento de los precios del suelo en busca de un emplazamiento adecuado dentro de la ciudad.

En el último decenio el centro comercial del Ensanche ha atravesado pulsaciones motivadas por su propia historia, la transformación morfológica y la modificación de las estructuras comerciales. A mediados de la década de los setenta la calle Ordoño II y aledañas, ocupadas en la primera expansión de los años veinte y treinta, tenían un comercio que, considerado en su conjunto, podemos calificar de anticuado. Por ello, los nuevos comercios se abrieron o re-mozaron en la Gran Vía de San Marcos, Padre Isla, Ramón y Cajal y Burgo Nuevo, o en otras más alejadas como República Argentina, Villabenavente o Roma.

Este crecimiento espacial del centro comercial se vio reforzado por la renovación del caserío en el Ensanche. En unos casos se trata de una remodelación discontinua y dispersa que, no obstante ha llegado a afectar a calles enteras como la de Alfonso V. En otros, la operación tiene mayor importancia por cuanto se han derribado edificios de gran superficie como el convento de las Agustinas Recoletas en Sto. Domingo, el almacén de hierros de Zarauza entre P. Isla y Sanjurjo, el colegio de los Agustinos en la Plaza Circular, el cine Mary en Ordoño II y el garaje Ibán en Burgo Nuevo. Este proceso de sustitución ha liberado miles de metros cuadrados de superficie comercial y líneas de fachada sólo interrumpidas por la intersección de las calles. Para ampliar éstas, se ha recurrido a los pasajes y a los patios anteriores dando lugar a enclaves de una elevada densidad comercial. Pero no se ha llegado a la construcción de galerías o centros comerciales como ha ocurrido en otras ciudades.

El nuevo comercio que se instala en estos locales ya no tiene nada que ver con el «tradicional» del Ensanche. Son tiendas de regalos, de *prêt à porter*, de artículos de piel, de ropa infantil..., incluso de alimentación. Pero la nota característica es que están dominadas por el ritmo de la moda, algunas venden artículos en franquicia de firmas internacionales de la moda, y el cambio de negocio es constante como consecuencia de unos precios de alquiler elevados, que no siempre son cubiertos por las cifras de negocio en un comercio que se esperaba boyante.— TOMAS CORTIZO ALVAREZ.